



JARDINES ANTIGUOS DE MEXICO.

SS. EE. del *Museo Mexicano*:

Hasta ayer llegaron á mis manos, como vds. lo deben saber, los cinco primeros números de su muy útil, muy curioso, y por lo mismo muy recomendable periódico; y me apresuro desde luego á suplicar al S. L. R., admita dos ligeras modificaciones en su interesante artículo *Jardines antiguos de México*, como dictadas únicamente por el amor de la ciencia.

Sea la primera, que conserve la X, inicial del nombre mexicano *Xiloxochitl*, sin guiarse de la corrupción que hoy hace á nuestros indios pronunciar *jilotl*. Hernández, que entre mil otras prendas, tuvo la de la exactitud, escribe como yo propongo, y Hernández tenía un oído muy delicado, como era fácil demos-

trarlo. Este desdichado *ji* griego (X), que da ocasión á más de un tropiezo en las lenguas que se sirven de los caracteres latinos, representa en cuantas obras hay sobre mexicano, una pronunciación que ni los griegos ni los romanos han tenido, y que los gramáticos de la edad media tuvieron la torpeza de querer representar con arbitrarias combinaciones de consonantes, por no tener el valor ó la habilidad de introducir un nuevo signo.

Así, los franceses la pintan con *ch*, los ingleses con *sh*, los alemanes con *sch*, los italianos *sci*, los polacos *sz*, los portugueses *x*, y á su ejemplo, probablemente, los españoles que escribieron los primeros el mexicano. No faltan muestras de que hayan querido figurarlo con *tch*, y aun con *sz*, como lo hizo Fr. Francisco Cañes.

En los españoles principalmente es de notarse esta falta: en contacto tanto tiempo con personas que hablaban y escribían el árabe, pudieron aprender que *ü* entre ellas era un signo tan simple y distinto como *p*, ó *t*. Pudieron, por lo mismo, imaginar un carácter propio, como habían podido aprender la pronunciación de R, (nuestra *je*) que representamos, según que somos más ó menos adictos á la máxima de *Veneranda vetustas*, ya con *g*,

ya con *j*, ya con *x*. . . . Pero me extravió y me alargo involuntariamente.

La segunda concierne á la correspondencia del nombre técnico *Bombax grandiflorum*.

Por los caracteres que pueden verse muy detalladamente en el Prodrómus *systematis naturalis regni vegetabilis* del justamente célebre de Candolle, el género *Carolinea* (Carlos Linnéo) se diferencia del *Bombax*, entre otras cosas por tener el primero. . . . *stamina basi monadelpha, superné in adelphias plures dodecandras fasciculata*, y. . . . *semina nec gossypio nec farina induta*; mientras que el segundo presenta. . . . *stamina plurima, nunc puré monadelpha, nunc apice pentadelpha*, y. . . . *semina lanugine densa obvoluta albuminosa*. Ahora, nuestra *garzota*, que así hay quienes llaman al *Xiloxocitl*, porque creen hallarle semejanza con las de vidrio hilado, tiene las semillas sin algodón ni harina. Es, pues, una especie de *Carolinea*. ¿Y cuál especie? La *fastuosa*. El carácter más fácilmente reconocible para distinguirla de la *insignis*, que fué la llamada *Bombax grandiflorum* por Cavanilles, es que la *fastuosa* tiene los pétalos *apice revolutis*, cuando en la *insigne* están *erectis, apice summo patulis*, como puede verse en

la lámina CLIV de las *Monadelphias* de Cavanilles.

Disimulen vds., SS. EE., esta mezela de términos latinos, en atención á que siendo punto técnico se trata así más exactamente.

Espero que el S. L. R. no llevará á mal esta invitación, y recibirá con vds. mi gratitud por sus patrióticas y laudables tareas.—O. (M.)
—Marzo 14 de 1843.

